

ACTUALIZACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA DEL SITIO ANGOSTO CHICO (JUJUY, ARGENTINA)

UPDATE ON ANGOSTO CHICO SITE'S PROBLEMATICS (JUJUY, ARGENTINA)

RIVOLTA, M. CLARA^I • OTERO, CLARISA^{II} • SELDES, VERÓNICA^{III}

ORIGINAL RECIBIDO EL 31 DE OCTUBRE DE 2008 • ORIGINAL ACEPTADO EL 12 DE NOVIEMBRE DE 2009

RESUMEN

La presente contribución constituye una actualización a la problemática relacionada con el sitio Angosto Chico, localizado en la Sección Media de Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). Si bien este sitio es un referente a la hora de elaborar cronologías así como también en relación a la construcción del estilo cerámico Angosto Chico Inciso, presenta escasas referencias desde el punto de vista de excavaciones sistemáticas. A partir de trabajos de investigación recientes, se presentan los resultados obtenidos de excavaciones efectuadas en contextos domésticos, incluyendo la primera datación radiocarbónica realizada para el sitio. Asimismo, se discute la problemática vinculada a la posición en el cuadro cronológico general, el modo de emplazamiento y aspectos de la dinámica social para la región.

PALABRAS CLAVE: Período Tardío; contexto doméstico; cerámica; procesos sociales.

ABSTRACT

The present contribution constitutes an update to the problematic related to Angosto Chico site, located in Quebrada of Humahuaca (Jujuy, Argentine). Although this site is a referring one at the time of elaborating chronologies as well as in relation to the construction of the ceramic style Angosto Chico Incised, actually there are little references from the point of view of systematic excavations. From recent works of investigation, we offer the results of excavations performed in domestic contexts, including the first radiocarbon dating for the site. Also, we discuss the position in general chronological chart, characteristic of site arrangement and aspects of social dynamics for the region.

KEYWORDS: Late Period; domestic context; ceramic; social processes.

^I INSTITUTO INTERDISCIPLINARIO TILCARA, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UBA • FACULTAD DE HUMANIDADES, UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA • BELGRANO 445 (4624), TILCARA, JUJUY, ARGENTINA • E-MAIL: CANDYCAR@FIBERWAY.COM.AR

^{II} INSTITUTO INTERDISCIPLINARIO TILCARA, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UBA • BELGRANO 445 (4624), TILCARA, JUJUY, ARGENTINA • E-MAIL: CLARISAOTERO@YAHOO.COM.AR

^{III} CONICET • INSTITUTO DE ANTROPOLOGÍA Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO • 3 DE FEBRERO 1370 (1426), CABA, ARGENTINA • E-MAIL: VSELDES@YAHOO.COM.AR

La problemática vinculada a las investigaciones desarrolladas en Quebrada de Humahuaca ha estado ligada, entre otros, al sitio Angosto Chico. Desde las primeras síntesis, este sitio constituyó un referente, tanto en cuanto a los resultados de las excavaciones (Casanova 1942), como en relación a la formulación del estilo cerámico que lleva su nombre (Bennett *et al.* 1948; Madrazo 1970). Asimismo, el estilo Angosto Chico Inciso resultó ser un marcador cronológico que fue incorporado a los primeros esquemas temporales, mientras que en la actualidad se están realizando replanteos en relación a las características particulares del mismo como a las áreas de procedencia y posibles interacciones entre comunidades del área.

Indudablemente, el contexto material recuperado en el sitio contribuyó a definir lineamientos generales dentro de la cultura Omaguaca, tal como la precisara Casanova (1936), sumado a la información obtenida de las intervenciones realizadas en diversos sitios ubicados en proximidad a Angosto Chico.

El objetivo de la presente contribución está ligado a la presentación de las evidencias recuperadas durante investigaciones realizadas en el sitio entre 2003 y 2004. Las mismas constituyen los resultados de la excavación parcial de dos unidades de vivienda, la elaboración de la planimetría del sitio, presentación del contexto material, sumado a resultado radiocarbónico. Asimismo, en el apartado final se discuten algunas apreciaciones en torno a las características del sitio, y sus posibles connotaciones en función de la problemática de los procesos ocurridos durante los Desarrollos Regionales, en particular en relación con otros sitios localizados en la región (Rivolta 2003).

ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

Los antecedentes vinculados con la investigación de Angosto Chico, se remiten a di-

versos aportes efectuados a partir de trabajos de excavación y sistematización de datos. Una de las primeras contribuciones está referida a la publicación que Eduardo Casanova realizara en 1942. Precisamente esta publicación constituye hasta el momento, el único trabajo vinculado con excavaciones en el sitio, en la que el autor consigna las intervenciones a sectores de vivienda, y dentro de ellas en particular, las tumbas. Las conclusiones a las que arriba Casanova en relación al sitio, se refieren a la determinación del mismo como *Pueblo Viejo*, dado que se trata de una población no fortificada, accesible y próxima a andenes de cultivo, del cual recupera diversos objetos, entre ellos: alfarería, madera, y otros. En este sentido, se desprende de las ilustraciones (Casanova 1942: Lámina VI) un tipo de cerámica particular, reconocida posteriormente como “estilo Angosto Chico Inciso”. Precisamente, esta determinación fue realizada tiempo después, en oportunidad del viaje que efectuara Bennett al país, para revisar colecciones y escritos, que le permitieron publicar con Bleiler y Sommer una síntesis sobre la arqueología del Noroeste argentino (Bennett *et al.* 1948). En ella, al igual que para otras regiones, propone un conjunto de estilos cerámicos característicos de Quebrada de Humahuaca, entre los que se cuenta el Angosto Chico Inciso. En este sentido, elabora una descripción minuciosa de los atributos más relevantes de este estilo, que se refleja en la siguiente transcripción textual: “...a globular olla with straight or flaring collar, and two small vertical handles. Only the collar area is decorated. The rough incisions form crosshatch and dash patterns, although plain punctate is commonest...” (Bennett *et al.* 1948:38).

Posteriormente, Madrazo y Ottonello (1966) realizan un trabajo de síntesis, abarcando la problemática de sitios localizados en puna, quebradas y valles. El texto aborda aspectos vinculados a la cronología y sistematización de patrones de instalación, aludiendo a ejemplos en distintas regiones del Noroeste argentino. Entre las propuestas elaboradas, se mencionan parámetros referi-

dos a la modalidad de las estructuras arquitectónicas, particularmente las unidades de vivienda y la forma cómo se articulan en diferentes sitios, definiendo los tipos conglomerado, aglutinamiento, semi-conglomerado y poblado disperso. Entre los diversos casos ilustrativos de tipos de poblados, Angosto Chico es presentado como un semi-conglomerado conformado por unidades de vivienda simples, acompañando esta descripción con una breve reseña de la cerámica y otros elementos materiales presentes, destacando la abundancia de objetos de madera. En una contribución posterior, Madrazo (1970) discute la asignación de una pieza de la colección La Isla de Tilcara (Debenedetti 1910) al estilo Angosto Chico Inciso, determinación que realizara W. Bennett y colaboradores (Bennett *et al.* 1948) sobre la base de los contextos de tumbas trabajadas por Debenedetti.

La problemática relacionada con el sitio Angosto Chico, también presenta contribuciones recientes. Entre ellas, el equipo de arqueología dirigido por Tarragó (Tarragó y Madrazo 1987) efectúa un primer croquis del área del sitio y de las unidades de recolección superficial. Asimismo, Ottonello (1994) trata la problemática del estilo Angosto Chico, en relación a su presencia en el sector meridional de Quebrada de Humahuaca, particularmente el caso del sitio Volcán y otros emplazamientos localizados hacia el oriente tal como los sitios Alvarez Prado I, en la localidad de Tiraxi y los sitios próximo al Río Capillas en la localidad de El Cucho. En esta contribución Ottonello concluye que el estilo Angosto Chico podría originarse en un componente ordinario del complejo San Francisco cuya presencia y alta representatividad en el sector meridional de la Quebrada, particularmente en el sitio Volcán, se deberían al desplazamiento de grupos étnicos procedentes del este.

En cuanto al tratamiento de la cerámica desde la perspectiva del análisis petrográfico, Cremonte puntualiza en diversas publicacio-

nes (Cremonte 1991, 2006; Cremonte y Solís 1998) las particularidades del estilo Angosto Chico, efectuando una caracterización de la pasta y evaluando las posibilidades en términos de manufacturas y particularidades en relación con diferentes zonas de Quebrada de Humahuaca y de otras áreas ambientales. En una de sus últimas contribuciones, concluye que tanto para el caso de Quebrada de Humahuaca en su sector central y meridional, así como también en el borde oriental, la manufactura y distribución de cerámica sigue pautas locales, incluyendo en este estudio al estilo mencionado anteriormente.

Otros abordajes han ponderado las formas de emplazamiento y de organización interna de los sitios desde la perspectiva de planteos de jerarquía de asentamientos utilizando diferentes enfoques teóricos para sustentarlo. Entre éstos, Albeck (1992) considera el criterio de tamaño sumado a la variedad de bienes materiales, proponiendo tres niveles jerárquicos. El sitio Angosto Chico estaría ubicado en el tercer nivel, integrando un grupo de sitios con funcionalidades diversas y en general, de tamaño reducido (Albeck 1992: 102). En el caso de la propuesta de Tarragó (1999: 478) y a partir del análisis de patrón de asentamiento, ubica a Angosto Chico como un sitio de los Desarrollos Regionales, con un emplazamiento en superficie aluvial inclinada de fondo de valle, constituyendo una de las variantes en la forma de instalación asociada a este momento en el desarrollo del Noroeste argentino. Otros autores realizaron aportes desde la perspectiva de la jerarquía de asentamientos, tal como Palma (1993) y Nielsen (1996). Si bien Palma desarrolla una propuesta en relación a varios sitios de la región, no incluye la problemática de Angosto Chico. En el caso de la contribución de Nielsen (1996: 106), éste sugiere la necesidad de utilizar otras evidencias para el análisis de este sitio, dado que resulta dificultoso efectuar observaciones detalladas a nivel superficial a fin de abordar la comparación con otros poblados de Quebrada de Humahuaca.

CARACTERÍSTICAS DEL SITIO

Angosto Chico es un sitio localizado aproximadamente a 8 km al norte del poblado de Tilcara, sobre la margen derecha del río Grande de Jujuy, del cual se distancia aproximadamente a 2 km, en un faldeo ascendente con fuerte pendiente. Este faldeo finaliza en un sector de farallones verticales conformando un anfiteatro y, constituye el tramo superior de la ladera dónde se localizan las estructuras habitacionales.

De acuerdo a la planimetría (FIGURA 1), actualmente el sitio está separado por dos cárcavas de escurrimiento que seccionan en tres partes las laderas con construcciones. A los fines de efectuar el plano y dadas las distancias que existen entre los sectores, sumado a la falta de visibilidad entre los mismos, se consideraron los Sectores 1, 2 y 3.

Los mismos presentan grados variables de preservación, dado que han sido afectados por la pendiente, sumado a eventos de remoción de sedimentos de distinta naturale-

za. En el sitio es posible identificar los efectos de excavaciones previas, tal el caso de las realizadas por Casanova (1942), y caracterizadas por la presencia de trincheras junto al perímetro interno de los muros, con la consecuente acumulación de sedimento en el centro del mismo. Además, se identificaron algunos pozos de huaqueo, sumado a una incidencia importante de pozos de roedores.

Los recintos habitacionales se disponen en los tres sectores, variando las características constructivas de acuerdo a condiciones tales como mayor o menor pendiente, afectando el trazado general de los mismos, pero siempre dentro del tipo designado como “en terrazas domésticas” (Rivolta 2003, 2005). La caracterización de terrazas domésticas implica un tipo de uso del espacio, por el cual las unidades habitacionales se disponen en un formato semejante al de terrazas de cultivo. Es decir, la construcción de viviendas se efectuó aprovechando la pendiente del terreno en una sucesión de desniveles, en los que se construyó el muro perimetral y, en ocasiones, asociado al mismo, pequeños mu-

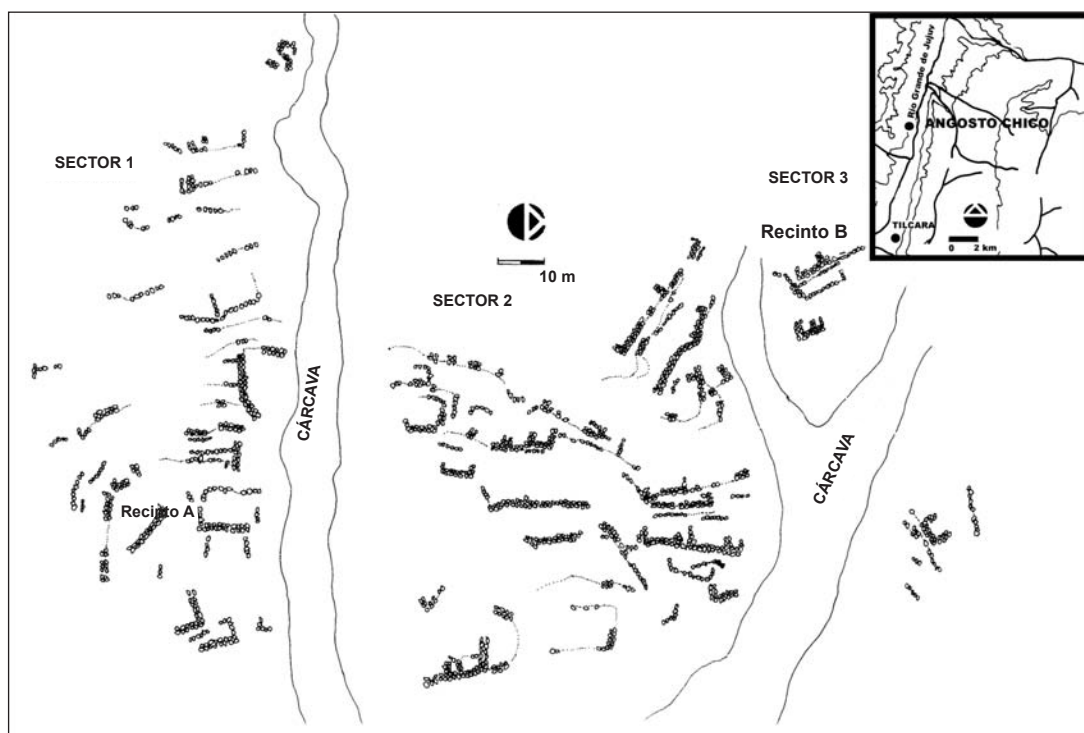


FIGURA 1 • PLANIMETRÍA DEL SITIO ANGOSTO CHICO (JUJUY, ARGENTINA)

ros de contención. El tipo constructivo general está caracterizado por un doble muro relleno de argamasa, conformando unidades cuadrangulares o rectangulares de mayor amplitud de acuerdo a la disponibilidad del terreno, y a los grados variables de inclinación de los faldeos. Cada uno de los aterrazados conforma un recinto, presentando dimensiones diversas, registrándose unidades de más de 20 m de longitud, aunque también otras de aproximadamente 10 m. El Sector 1 es el que presenta mayor inclinación y en proximidad a la parte superior, registra algunos recintos en terreno nivelado. En cuanto al Sector 2, es el más amplio de los tres, mostrando una pendiente más suave, con construcciones que se disponen hacia el este y norte, siguiendo las curvas de nivel y las diversas orientaciones del cerro. En el caso del Sector 3, constituye el de menor cota en relación a los restantes y presenta escasas terrazas construidas. Asimismo, se verifican tramos de muros, tanto en la ladera norte como sur del anfiteatro, las cuales debido a procesos erosivos, posiblemente se encuentren o sepultadas o hayan sido destruidas por los efectos de los aludes conocidos localmente como “volcanes”. En los tramos inferiores de la quebrada se observan restos materiales diversos, dado que el fuerte desnivel promueve el desplazamiento de los mismos, aunque no se identificaron estructuras habitacionales ni muros destruidos. Sin embargo, en uno de los perfiles de la cárcava sur, se reconocieron muros esporádicos enterrados aproximadamente a unos 0, 80 m de la superficie.

RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES

Las excavaciones en el sitio fueron planteadas en los Sectores 1 y 3. En el primero se efectuó el trazado de un sondeo, en el designado Recinto A, mientras que en el Sector 3, se excavaron 4 cuadrículas y un sondeo, en lo que constituye el Recinto B. La metodología de excavación utilizada, para todas las unidades, comprendió el relevamiento

de niveles naturales, la identificación de la composición sedimentaria, y el registro de hallazgos y rasgos a partir de su ubicación tridimensional, utilizando brújula taquimétrica.

SECTOR 1- RECINTO A

Las dimensiones del sondeo realizado son de 1,20 m por 0,80 m, alcanzando una profundidad de 0,87 m. Se trazó en proximidad al muro, seleccionando para tal fin el recinto que presentaba mejor estado de preservación, tanto en términos de actividades de excavación previas como también, evitando la proximidad a cuevas de roedores. Durante la excavación se reconoció la siguiente secuencia estratigráfica: capa superficial, capa 1, capa 2, nivel 1, nivel 2 y capa estéril. La capa superficial, presenta un sedimento arenoso de naturaleza eólica, con algunos fragmentos cerámicos dispersos. En el caso de la capa 1, presenta una composición arenosa arcillosa con escasos fragmentos cerámicos, mientras que a medida que se profundiza en la misma, se dispone sobre la mitad norte un episodio de derrumbe asociado a un sedimento arcilloso consolidado tipo argamasa. En el ángulo sudoeste se localiza un rasgo de ingresión de “volcán” que queda limitado al sector adyacente. La capa 2, se caracteriza por un sedimento arcilloso consolidado, de tonalidad rojiza intensa, que cubre la totalidad de la superficie delimitada por la cuadrícula. En esta capa se registró sólo un fragmento de cuello de vasija. El nivel 1, se caracteriza por un sedimento arenoso arcilloso suelto, y está definido por la presencia de un entierro de párvulo en el ángulo noreste de la cuadrícula (rasgo 1) sumado a escasos fragmentos cerámicos. En el nivel 2 (FIGURA 2), sobre el ángulo noroeste se definió una estructura de combustión, sin restos materiales asociados (rasgo 2), así como también, restringido al ángulo sudoeste, un episodio de combustión (rasgo 3) que, al igual que en el caso anterior, no presentaba restos materiales asociados.

Asimismo, se localizó un pozo de aproximadamente 0,30 m por 0,20 m en el cual se reconoció una acumulación importante de restos vegetales (rasgo 4) que se hallaba en buenas

condiciones de preservación (FIGURA 3).

Hacia el norte de este último rasgo se identificó un tramo corto de muro, construido de

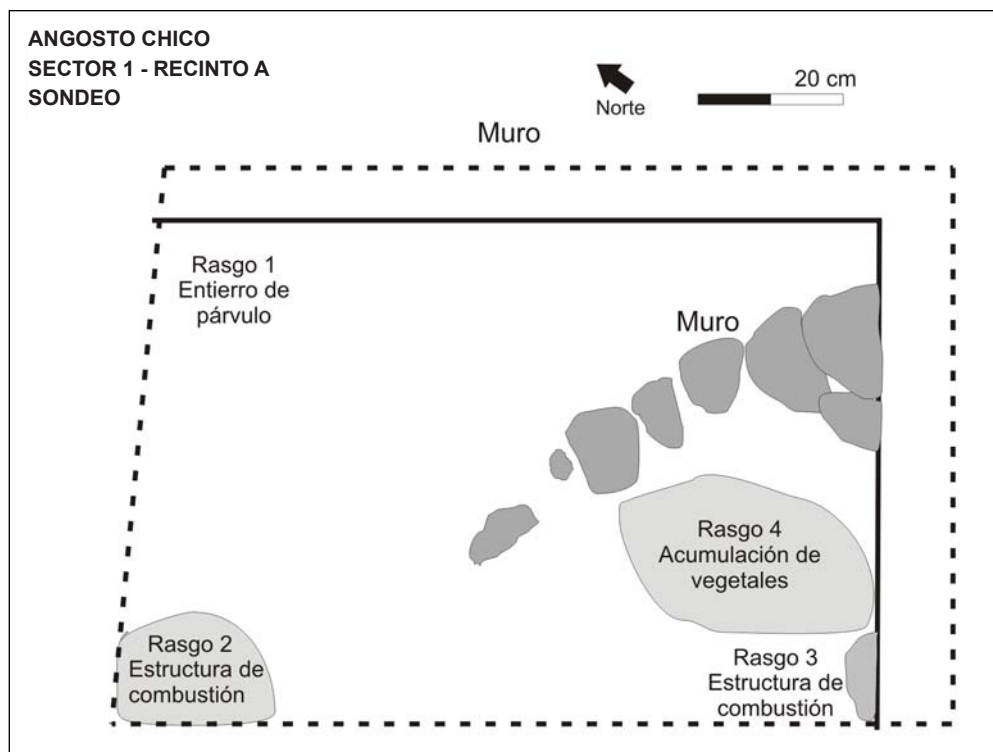


FIGURA 2 • PLANTA UNIFICADA DEL SONDEO -SECTOR3- RECINTO A

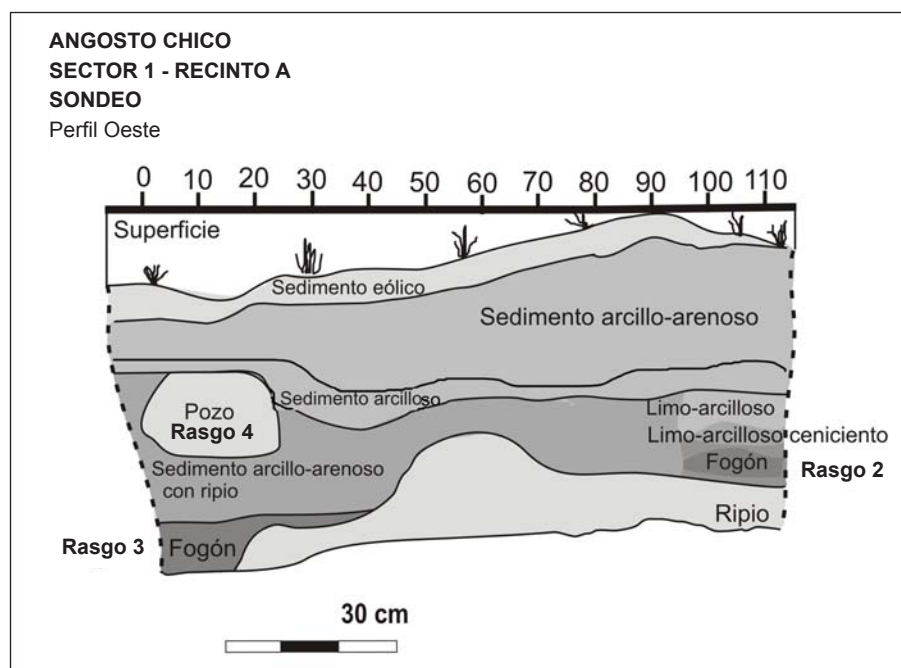


FIGURA 3 • RECINTO A -SONDEO- SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA - PERFIL OESTE

manera expeditiva, el cual se prolonga hacia el sector no excavado de la terraza.

SECTOR 3 - RECINTO B

La excavación se practicó en la parte más alta del faldeo, donde se localiza una terraza de aproximadamente 18 metros de longitud por 5 m de ancho, siendo que hacia el oeste, una parte del escalón se encuentra ocupada por el talud característico de este tipo constructivo (FIGURA 4).

Inicialmente, se practicó un sondeo a fin de verificar la presencia de restos materiales, y con posterioridad, se trazaron 4 cuadrículas, cubriendo aproximadamente un 40% de la estructura habitacional. Las cuadrículas I y II presentan 2,00 m por 2,00 metros, mientras que la cuadrícula III, originalmente de 1,20 m por 2,00 metros, fue posteriormente ampliada alcanzando 1,90 m por 3,00 metros de longitud. Esto obedeció a la necesidad de registrar la presencia de uno de los accesos ubicado en el perfil sur de la terraza, además

de acotar un episodio de huaqueo localizado en el ángulo sudeste del aterrazado, junto al perímetro interno del muro.

Si bien el aterrazado contaba con un pozo de saqueo de aproximadamente 0,50 m por 0,50 m posiblemente realizado hace tiempo debido a la consolidación del sedimento, no registraba excavaciones efectuadas por Casanova, tal como se reconoce en los demás sectores. Asimismo, se localizaron eventos menores de saqueo, tanto en la cuadrícula III.E, como también en el perfil oeste de la cuadrícula II, aunque los mismos no afectaron sensiblemente los contextos.

CUADRÍCULA I

Esta unidad, localizada entre las cuadrículas II y III, es la que incorpora el sondeo inicial, quedando posteriormente como parte de la unidad. Durante la excavación de la misma se registró la siguiente secuencia estratigráfica: capa superficial, capa 1, nivel 1, nivel 1.1, nivel 1.2, nivel 2 y capa 2.

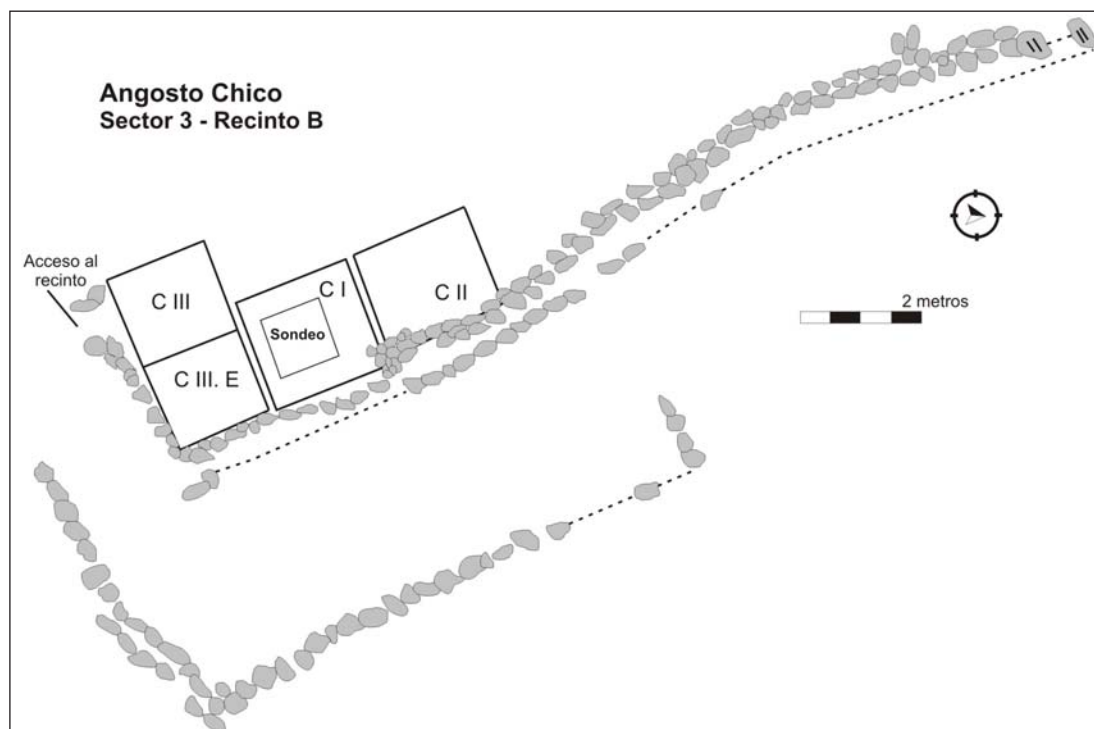


FIGURA 4 • PLANIMETRÍA DEL RECINTO B - TERRAZA SUPERIOR E INFERIOR

- Capa Superficial: constituida por sedimento arenoso, con un espesor de aproximadamente 3 a 5 cm. Presenta escasos restos materiales.
- Capa 1: conformada por un sedimento ripioso posiblemente debido a un episodio de ingresión desde el sector superior del faldeo. Se registra una alternancia de microestratos en los que es posible identificar un sedimento arenoso arcilloso con pedregullo, así como también evidencias de carbonatos. En proximidad al muro perimetral, particularmente sobre la mitad este de la cuadrícula, se localizan bloques posiblemente procedentes del desplome del mismo.
- Nivel 1: conformado por un sedimento arcilloso, consolidado, en el cual se disponen diversos hallazgos, entre los que se destacan fragmentos cerámicos, un instrumento de molienda y una lasca de obsidiana. En el nivel 1.1 se dispone próximo al ángulo noroeste de la cuadrícula un rasgo constituido por una lente de sedimento ceniciento.
- Nivel 2: corresponde a un sedimento arcilloso consolidado en el cual se localizaron algunos fragmentos cerámicos dispersos.
- Capa 2: conformada por un sedimento arenoso muy suelto, con rodados medianos constituyendo el estéril, sobre el cual está apoyado el muro perimetral.

CUADRÍCULA II

Esta unidad constituye la ubicada más al norte en relación a las planteadas en este recinto. Se identificaron niveles y capas similares a la cuadrícula I, detallándose los siguientes hallazgos:

- Capa Superficial: de naturaleza arenosa, sedimento suelto, sin restos materiales asociados.
- Capa 1: en ésta se localizó el derrumbe del muro perimetral en la mitad este de la cuadrícula, asociado a mortero como parte del relleno.

- Nivel 1: representa el más abundante en cuanto a restos materiales localizados, particularmente fragmentos cerámicos. Asimismo, en proximidad al perfil sur de la unidad, se identificó un instrumento de molienda, posiblemente una pecana, y en un sector contiguo se localizaron dos manos para molienda.
- Nivel 2: constituido por un sedimento arcilloso consolidado, asociado a un rasgo de dispersión de ceniza concentrado principalmente sobre el perfil sur de la unidad.
- Capa 2: constituida por un sedimento ripioso, y que se asocia a la base del muro perimetral, junto al cual se recuperaron algunos fragmentos, posiblemente asociados al pozo realizado para construir dicho muro.

CUADRÍCULA III

Esta cuadrícula se ubica en el extremo sur del aterrazado, y tal como se mencionara previamente, fue subdividida a fin de acotar un evento de huaqueo así como también identificar el acceso construido sobre el muro sur de la estructura. De este modo, se consideró como cuadrícula III.E aquella ubicada al este, siendo la III la localizada al oeste. En ellas se identificaron las siguientes capas y niveles:

- Capa Superficial: constituida por sedimento arenoso, con un espesor de variable y diferencial en relación con los distintos sectores de la cuadrícula. No se registran restos materiales.
- Capa 1: conformado por un episodio de ingresión de volcán el cual se halla conformado por sedimento ripioso asociado a una matriz arenosa. En esta capa se localizaron numerosos bloques producto del derrumbe del muro perimetral, identificándose posibles dinteles entre los mismos. En la cuadrícula III.E se identificó claramente el pozo de huaqueo, asociado a vidrios de botella y fragmentos de una olla Angosto Chico, que fue abando-

nada junto al mismo. Una vez alcanzada la base de dicho pozo, considerando que en ambas cuadrículas se reconoció el mismo tipo sedimentario sin la perturbación introducida por el saqueo, se unificó nuevamente la cuadrícula alcanzando las siguientes dimensiones: 1,90 m por 3,00 m. En ella se identificaron los niveles que se describen a continuación.

- Nivel 1: en el ángulo sudeste de la cuadrícula se registra una estructura de combustión, asociada a fragmentos de olla del estilo Angosto Chico inciso, dispuestos en una matriz arcillosa con escaso pedregullo y ligeramente compactada. En el nivel 1.1 se disponen diversos fragmentos correspondientes a una vasija decorada, asociados a un posible instrumento de molienda. Sobre el ángulo sudoeste se va definiendo el acceso, evidenciado en superficie por la presencia de jambas, siendo posible determinar que el muro sur se encuentra claramente apoyado sobre el este, es decir construido con posterioridad. El nivel 1.2 corresponde a un conjunto de fragmentos cerámicos sumado a la identificación de un mortero dispuesto boca abajo, y una mano de moler. En proximidad al mortero se registraron algunas impregnaciones de ocre rojo.
- Nivel 2: constituido por un sedimento arcilloso en el que se detectó sobre la mitad oeste de la cuadrícula una estructura de combustión que pareciera corresponder a un episodio previo a la construcción del cierre sur de la terraza, dado que el mismo se dispone por debajo del cimiento de este muro. La muestra de carbón procesada, proviene de esta estructura de combustión y brindó el siguiente resultado (TABLA 1).
- Capa 2: conformado por un sedimento

riposo con abundantes rodados, constituye una capa estéril.

INTERPRETACIÓN DE LOS CONTEXTOS HABITACIONALES

Las excavaciones llevadas a cabo en ambos recintos permitieron avanzar una serie de interpretaciones acerca de los momentos de uso y las actividades desarrolladas en los mismos. No obstante, éstas son de carácter preliminar dado que aún deben excavarse los recintos en su totalidad, e indudablemente, ampliar la muestra relacionada con los sectores habitacionales.

Para el caso del Recinto A, se distinguen claramente dos momentos en el uso del mismo. Las evidencias dan cuenta de un posible uso inicial referido a la presencia de un conjunto de rasgos entre los que se cuentan el muro semicircular detectado en la mitad sur del sondeo y, del cual, no pudimos determinar aún su funcionalidad. Esta ocupación inicial del espacio estuvo determinada precisamente por este muro en asociación a rasgos de combustión (rasgos 2 y 3) y posiblemente de almacenamiento para el caso del rasgo 4, del que se recuperaron restos de un mismo tipo de vegetación, aunque aún no se efectuó la determinación. Con posterioridad, se realizó la inhumación del párvulo (rasgo 1), en el ángulo noreste del sondeo. En este caso, si bien las evidencias son diagnósticas, podría plantearse una diferencia en lo que respecta a la funcionalidad del Recinto B. El conjunto de evidencias recuperadas en las cuadrículas excavadas en este último, permiten avanzar la hipótesis que en el interior del mismo pudieron llevarse a cabo actividades vinculadas con el procesamiento de alimentos y almacenamiento. Éstas estarían sustentadas

Fechado C14	Laboratorio	1 sigma	2 sigmas
450 ± 60 AP	LP-1990	1432-1507 cal DC ¹ 1586-1618 cal DC	
		400-1620 cal DC ²	1320-1640 cal DC

FIGURA 1 • RESULTADO DEL FECHADO RADIOCARBÓNICO PARA EL SITIO ANGOSTO CHICO

a partir de la presencia de instrumentos de molienda, tanto en el caso de morteros y manos, así como también la pecana, recuperada en la cuadrícula II. Asimismo, el remontaje de fragmentos permitió registrar diversas vasijas restringidas medianas y grandes, posiblemente vinculadas a funciones de almacenamiento y procesamiento de alimentos, evidenciado por la presencia de hollín en las paredes de algunas piezas. En este sentido, la estructura de combustión localizada en el ángulo sudeste, constituye un rasgo integrado al aterrazado mientras que, el correspondiente al ángulo sudoeste, conforma un evento previo a la construcción del cierre sur de recinto, y posiblemente, de la terraza en general. En el caso de estas estructuras de combustión no se recuperaron evidencias directas de consumo, en la forma de restos óseos animales.

Por lo tanto, si bien en ambos recintos se registraron actividades relacionadas con aquellas que forman parte del ámbito doméstico, resultan diferenciales y, posiblemente, en el caso del Recinto B, más acorde con tareas de procesamiento y almacenamiento de alimentos.

CONJUNTO MATERIAL

ANÁLISIS DEL MATERIAL CERÁMICO DEL RECINTO B

El análisis cuantitativo de la cerámica arqueológica del Recinto B estuvo orientado no solo a la determinación numérica del material fragmentario sino a la estimación del número de vasijas representadas en este contexto. Al establecer el número de piezas integrantes fue posible determinar las proporciones de los diferentes tipos que constituyen dicho conjunto. Para fijar la composición del conjunto se utilizó una de las vías de cuantificación propuesta por Orton *et al.* (1997) denominada familias de fragmentos (FF). En cada FF se agrupan los fragmentos, no sólo los que remontan, sino todos los correspondientes a una misma pieza. El criterio de agrupación parte de la caracterización macroscópica de los fragmentos, siguiendo el tratamiento de superficie, forma, espesor, coloración de la pasta y de las inclusiones.

A partir del análisis de la muestra, compuesta por los fragmentos cerámicos provenientes del Sondeo y las Cuadrículas I, II, III

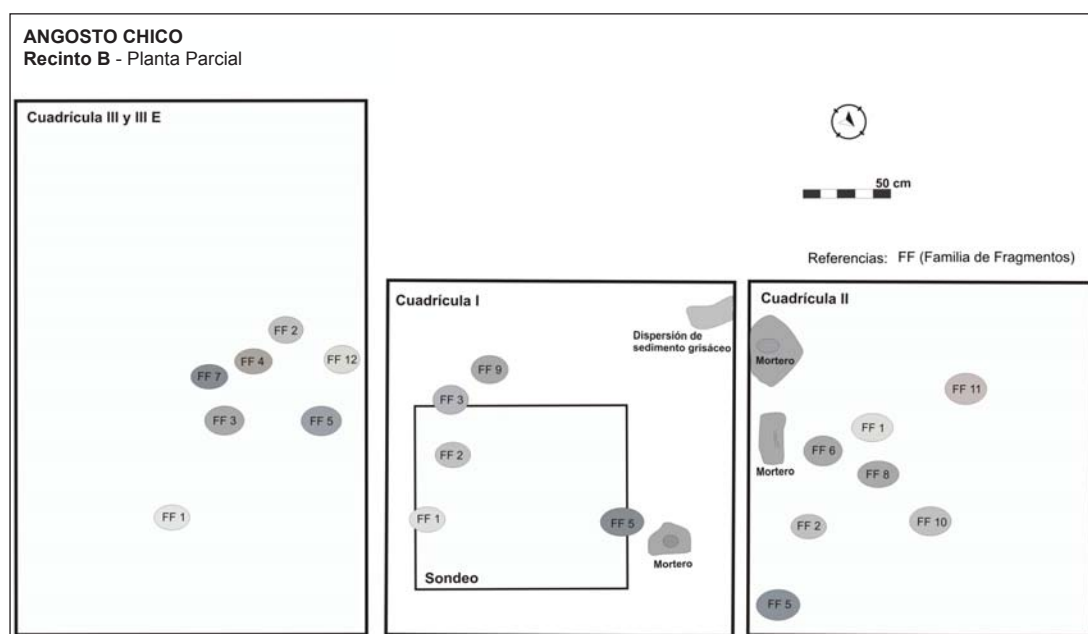


FIGURA 5 • ANGOSTO CHICO - SECTOR 3 - RECINTO B - PLANTA PARCIAL Y UNIFICADA

y III E, se identificaron 12 FF. Muchos de los fragmentos que pertenecen a una misma pieza fueron hallados en diferentes cuadrículas, incluso a más de cuatro metros de distancia (FIGURA 5).

Asimismo, los fragmentos evidencian diversas condiciones de conservación debido a las alteraciones provocadas tanto por los procesos postdeposicionales como por el uso de las piezas, previo al abandono de la habitación.

A pesar del carácter fragmentario de la muestra, con un total de 1121 tiestos, fue posible agrupar el 86 % de los fragmentos en 12 FF, anteriormente mencionadas, diez de las cuales se clasificaron como piezas restringidas y solo dos como abiertas.

Para la clasificación de la totalidad del material se siguieron las categorías mayores de “cerradas” y “abiertas” según Balfet *et al.* (1992) aunque también se retomó la propuesta geométrica presentada por Shepard (1957) para clasificar ciertos atributos morfológicos de las FF y la terminología local, según las diferentes propuestas de algunos autores de la región (Nielsen 1997; Palma 1998).

Entre las piezas restringidas, conformadas por 961 fragmentos sobre un total de 1109, con atributos morfológicos y decorativos que dan cuenta de haber sido parte de piezas cerradas, se registraron una diversidad de formas y tamaños. Entre las 10 FF se pudieron identificar 4 cántaros y una olla. La ausencia de fragmentos correspondientes al cuello y borde para el resto de las piezas, no permitió distinguir la forma completa de las vasijas.

Entre los cántaros se identificó una pieza Angosto Chico Inciso de 65 cm de altura, cuerpo subglobular, cuello recto y borde evertido (FIGURA 5, FF 1 y FIGURA 6).

Esta pieza, compuesta por 89 fragmentos, presenta como decoración entre seis y ocho hileras de incisiones horizontales en la por-

ción del cuello. La mitad superior del cuerpo presenta un baño semi-pulido que va del castaño al gris oscuro, mientras que la mitad inferior del cuerpo pareciera haber sido alisada con algún instrumento o tejido para lograr una pared más rugosa que aquellas presentadas en superficies marleadas. Este tipo de tratamiento, que posiblemente se aplicó para favorecer las propiedades térmicas de la pieza (Rice 1987), también se ha registrado en algunas de las piezas Angosto Chico Inciso de manufactura local y no local halladas en la Unidad Habitacional 1 del Pucará de Tilcara (Otero 2007). No obstante, el tipo de incisión, la forma y el tamaño de esta pieza es similar de acuerdo al análisis de pasta a las elaboradas localmente en la Sección media de la Quebrada de Humahuaca. Al remontar aproximadamente el 30 % de este cántaro se ha podido observar que mientras algunos fragmentos del cuerpo presentan hollín en superficie externa, otros, pertenecientes a la porción del borde y del cuerpo, tienen ambas paredes calcinadas y remontan con fragmentos que no tienen evidencias de termoalteración. Esto podría indicar que ciertas partes de la pieza, que se dispersaron en el interior del recinto (Cuadrículas I, II y III), estuvieron expuestas al fuego. Lo que no nos permite afirmar si se trata de una reutilización de las porciones fragmentadas o de una dispersión azarosa dada en un momento posterior al descarte de la pieza.

Una segunda pieza, levemente restringida en el punto de unión del cuerpo con el cuello, es una olla de boca ancha decorada en negro sobre rojo de 35 cm de altura (FIGURA 5, FF 2 y FIGURA 6). Según Nielsen (2006: 140), este tipo de piezas pudieron haber cumplido la función de virques, actualmente utilizados para elaborar chicha. Debido a que los virques no suelen exponerse al fuego, resulta llamativa la presencia de hollín en su superficie externa. No obstante, al remontar la vasija en casi su totalidad, se pudieron observar que algunos de sus fragmentos presentan evidencias de exposición al fuego en ambas caras. Como en el caso del cántaro anterior,

quizás estas marcas sean el resultado de eventos postdepositacionales. Con respecto al diseño decorativo, los triángulos reticulados en su interior al igual que la banda central que atraviesa el cuerpo longitudinalmente, es característico de los momentos tardíos en Quebrada de Humahuaca. También lo es la presencia de un conjunto de fragmentos correspondientes a un cántaro negro sobre rojo, decorado en líneas negras finas (FIGURA 5, FF 4).

Más allá de la presencia de ciertas modalidades cerámicas reconocidas para la región, este conjunto se caracteriza por la elaboración de grandes piezas restringidas pudiendo presentar restos de hollín en sus superficies

(FIGURA 5, FF 6 y 10), como de forma contraria, sin evidencias de exposición al fuego (FIGURA 5, FF 5, 7 y 9). En el caso de la vasija número 5 se registran 398 fragmentos del cuerpo de una pieza de dimensiones considerables, utilizada posiblemente sólo para el almacenaje, ya que la discontinua presencia de hollín en unos pocos fragmentos sugiere una impregnación posterior a su fractura. El diámetro máximo del cuerpo de este contenedor abarca 60 cm y se estima, por la curvatura del cuerpo y el espesor de las paredes (13 mm), que pudo alcanzar el metro o más de altura.

Con respecto al conjunto de fragmentos correspondientes a las formas abiertas,

COPIA DEL AUTOR

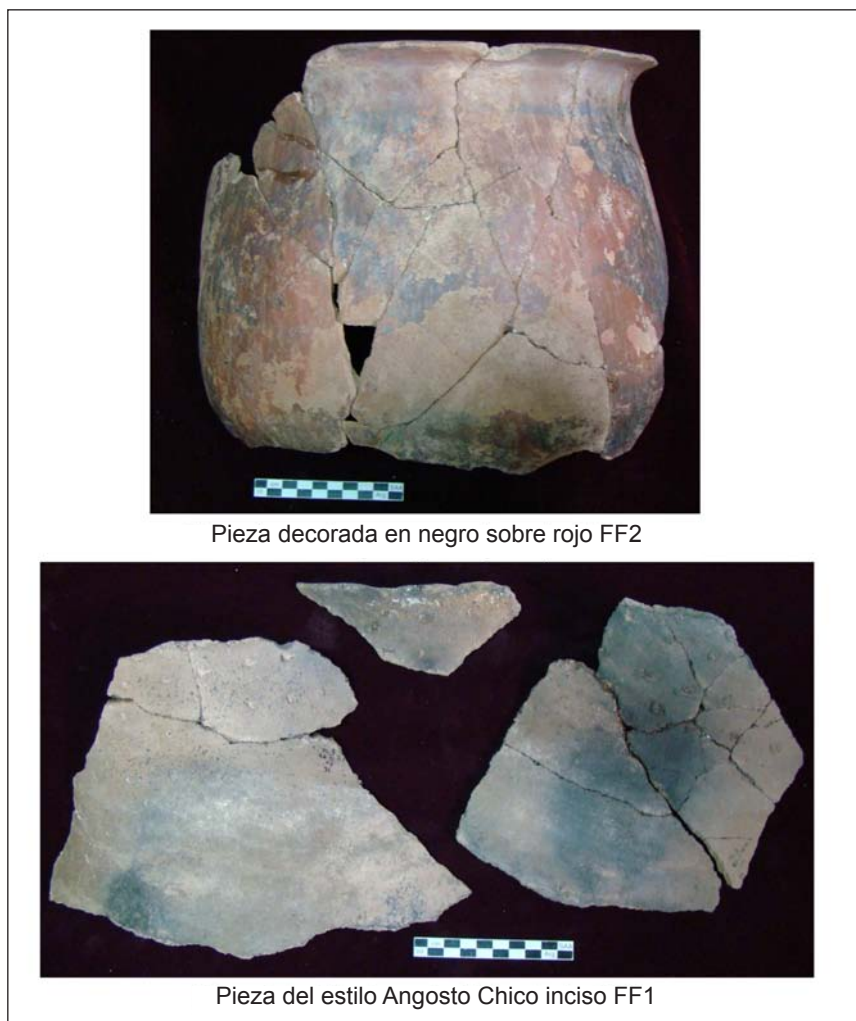


FIGURA 6 • FRAGMENTOS REMONTADOS CORRESPONDIENTES AL RECINTO B

éste solo representa el 1 % del total de la muestra. En este recinto se hallaron solo 12 tiestos, de los cuales 5 se agruparon en dos familias de fragmentos. Una de ellas se trata de los fragmentos del borde y cuerpo de un puco subhemisférico perteneciente al estilo Poma negro sobre rojo. La segunda pieza corresponde a una pequeña fuente negro sobre rojo, decorada con una banda reticulada de línea fina y malla cerrada. Ambas piezas también son representativas del momento de ocupación mencionado anteriormente. No obstante, es importante señalar que resulta poco frecuente la baja representación de piezas abiertas en comparación con los hallazgos de otros contextos de la región donde suelen encontrarse de forma conjunta, representadas en la vajilla de los contex-

tos domésticos, tanto piezas utilizadas para el procesamiento de alimentos como vasijas destinadas al consumo. En este caso, el material cerámico, sumado a los resultados del estudio de otros hallazgos, aporta claras evidencias de un espacio reservado fundamentalmente a la conservación y preparación de alimentos y bebidas. Sin embargo, este planteo podrá ampliarse y discutirse con la excavación de los sectores aún no intervenidos en este recinto y el consecuente análisis de la muestra cerámica allí recuperada.

LÍTICO

Los instrumentos líticos recuperados están básicamente vinculados a actividades de molienda, y constituyen el conjunto de

COPIA DEL AUTOR

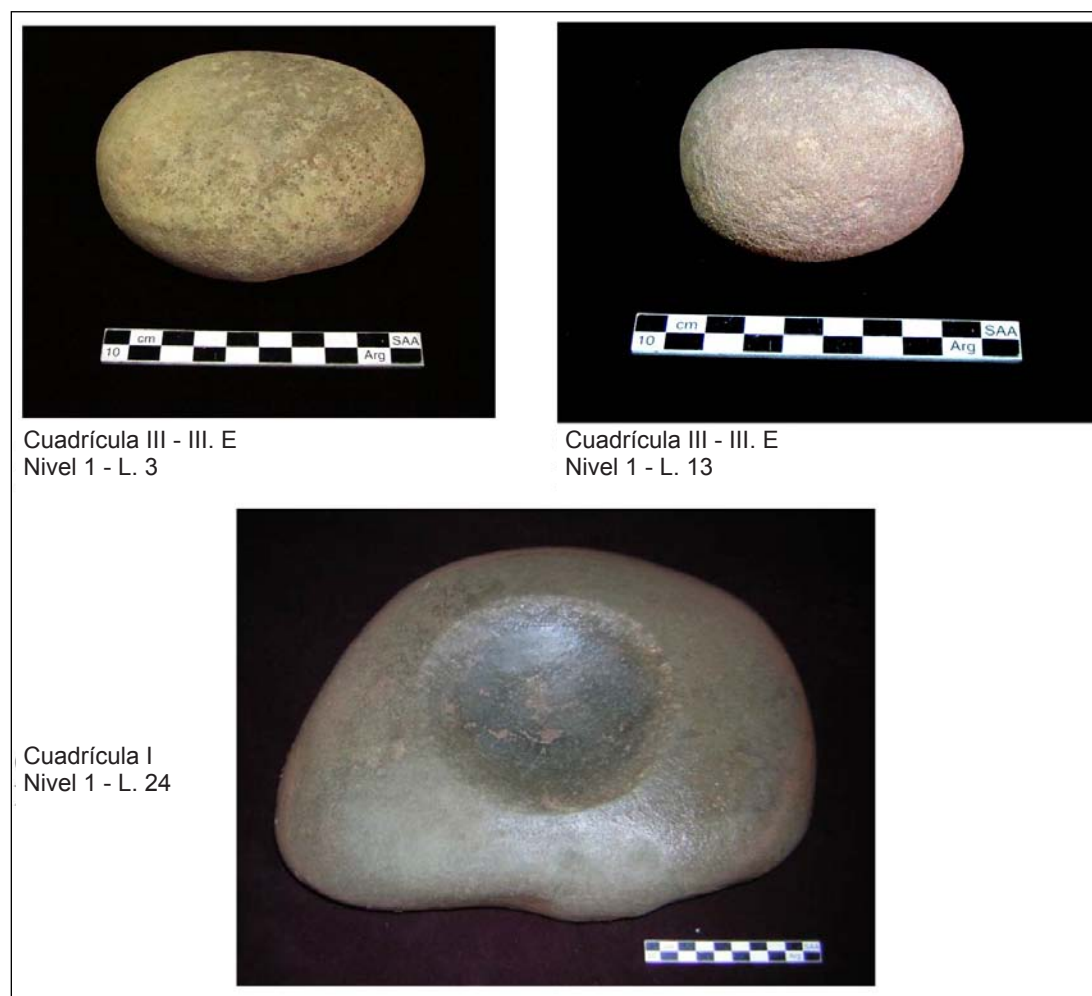


FIGURA 6 • FRAGMENTOS REMONTADOS CORRESPONDIENTES AL RECINTO B

elementos procedentes del Sector 3, Recinto B. Entre los mismos se disponen dos morteros y dos manos (FIGURA 7) obtenidos de las cuadrículas excavadas en este recinto así como también se registró una pecana, en proximidad al sector en el que se concentran los morteros.

BIOARQUEOLOGÍA

Las únicas evidencias bioarqueológicas obtenidas durante los trabajos realizados, fueron recuperadas del Recinto A, concretamente del sondeo. Los restos se encontraron a una profundidad aproximada de 10 cm y, corresponden a un episodio incluido en el interior del muro perimetral, en el sedimento constitutivo del nivel 1. Los mismos corresponden a un individuo y, posiblemente por el declive del terreno, se desplazaron diversas partes, recuperándose únicamente fragmentos del cráneo (temporal, basilar, lateral occipital), mandíbula, costillas, clavícula, lateralidad indeterminada, húmero derecho, vértebras y pelvis. Los escasos elementos recuperados impiden una estimación ajustada de la edad, con lo cual se toma un amplio rango de desvío. Así, de acuerdo a Fazekas y Kosa (1978), se trataría de un individuo perinato de aproximadamente 7 meses $\pm$ 3 meses de gestación.

El análisis bioarqueológico realizado sobre los mismos no revela indicadores de patologías o enfermedades aunque, la estimación de edad cercana al nacimiento, podría indicar que se trata, o bien, de un caso de parto prematuro, o de dificultades en el parto que ocasionó su fallecimiento al momento del nacimiento, ambas posibilidades son acordes a la alta mortalidad infantil de la época (Seldes 2007).

DISCUSIÓN

A partir de los trabajos de investigación realizados, así como también en relación con los antecedentes vinculados al sitio, es

posible consignar algunos aspectos particulares para Angosto Chico y su dinámica dentro del contexto general de Quebrada de Humahuaca. Entre los elementos que permiten discutir cuestiones inherentes al poblado, se encuentran: la particularidad en el emplazamiento, el conjunto material, y el resultado radiocarbónico en función de los modelos explicativos vigentes. En este sentido, un aspecto que ya habíamos abordado previamente (Rivolta 2003), se refiere a la especificidad en la forma de organización interna y el emplazamiento del sitio. Este permite evidenciar que, un porcentaje importante de las estructuras habitacionales del sitio están constituidas por terrazas domésticas, tanto las excavadas por nosotros como las que fueron intervenidas por Casanova (1942). Esto introduce algunas variantes a considerar, entre ellas y al menos para el caso del sitio que nos ocupa, constituye un emplazamiento en terrazas que no fue abandonado, al igual que la gran mayoría. Por otra parte, no conforma un poblado típico para la época, en el sentido de configurarse como un conglomerado, de los cuales se registran diversos ejemplos localizados en proximidad. Indudablemente, el resultado radiocarbónico está evidenciando la ocupación para el sitio durante el Período Tardío e Inca de la cronología clásica (González y Pérez 1972) y como parte de la fase Pukara e Inka en el esquema planteado por Nielsen (2001) prolongándose hasta el Hispano Indígena. Ahora bien, precisamente en relación a los resultados radiocarbónicos existirían algunas divergencias en torno al conjunto material recuperado en el sitio, particularmente la alfarería. En la obra de Bennett y colaboradores (Bennett et al. 1948) se presenta un análisis de la cerámica del sitio Angosto Chico, en el cual destaca la ausencia del estilo Cuzco Polícromo sumado a que, en esta contribución, se fija una posición para el estilo homónimo que fue mantenido hasta la actualidad. En esta misma línea, las ilustraciones y comentarios que Casanova realiza sobre la base de sus excavaciones, dan cuenta de la presencia en el sitio de numerosos

estilos locales del Tardío, si bien no utiliza esta terminología, e inclusive reconoce algunas piezas similares a las recuperadas por Debenedetti (1910) en la Isla de Tilcara, circunstancia que compartimos, al menos para algunas de las piezas ilustradas (Casanova 1942, Lámina VI). Asimismo, entre los estilos del Tardío se disponen varios que, en otros sitios de Quebrada de Humahuaca, están claramente asociados a piezas de filiación incaica, tal sería el caso del estilo Poma negro sobre rojo y el mismo Angosto Chico Inciso. En el caso de nuestras investigaciones en el sitio y hasta el momento, el resultado del análisis de piezas cerámicas tampoco refleja la presencia de estilos incaicos o derivados, en excavación ni en recolección de superficie. Indudablemente, este tipo de apreciación introduce un interrogante en relación a los resultados de la datación, en el sentido de que resulta necesario plantear otras posibles interpretaciones, en cuanto a la ocupación efectiva del sitio. Es decir que, posiblemente, Angosto Chico inició su ocupación en algún momento previo al Tardío, y se prolongó más allá del mismo, durante la ocupación incaica. En este sentido, estudios en el futuro permitirán determinar si todos los sectores del sitio estuvieron ocupados desde el comienzo, o se fueron incorporando aterrazados a lo largo de la ocupación efectiva del mismo. Por otra parte, sería posible plantear, más allá de la ausencia de material específico, la continuidad en la ocupación del sitio durante la presencia incaica, y con posterioridad. En este último caso, no existen hasta el momento explicaciones sobre lo acontecido en los sitios de la región, en relación con el impacto de la conquista, y en cuanto al momento efectivo de desocupación de los sitios. Es decir, que los intervalos que se manejan para destacar el ingreso de los españoles, no se encuentran lo suficientemente estudiado en el registro de sitios de Quebrada de Humahuaca, sobre todo atendiendo a las primeras épocas posteriores al contacto, donde las diversas regiones del Noroeste transitaron dinámicas distintas en torno a esta cuestión.

CONCLUSIÓN

La problemática del sitio Angosto Chico y del estilo homónimo constituye un aspecto de la investigación en Quebrada de Humahuaca que debe ser profundizada. Encontramos que algunos interrogantes vinculados a ellos se encuadran dentro de aspectos desarrollados en los marcos explicativos regionales mientras que otros están evidenciando un grado de variabilidad, que es necesario tener en cuenta a la hora de aproximarnos a la comprensión de la historia prehispánica local. Hasta el momento, es posible concluir que el sitio Angosto Chico correspondería a un emplazamiento en terrazas domésticas, no obstante excede el rango temporal previsto para la ocupación de los mismos. Asimismo, incluye un conjunto material, particularmente, la alfarería, que difiere de los contextos vinculados a los sitios aterrazados, además de incorporar estilos cerámicos propios de finales del Tardío, los cuales estarían asociados a piezas de filiación incaica en otros sitios próximos, pero que hasta ahora no han podido localizarse en Angosto Chico. Analizando la región en su conjunto sería viable plantear que este sitio permaneció ocupado posiblemente hasta los inicios del Hispano Indígena, circunstancia que contrasta notablemente con otros emplazamientos de la región, tal el caso de los conglomerados. De este modo, Angosto Chico constituye un sitio que posiblemente inició su ocupación en momentos Isla, convirtiéndose en uno de los pocos emplazamientos del Tardío que no fue abandonado, al momento en que la gran mayoría de los aterrazados transitaban por este proceso, conservando, además, características peculiares de organización interna y estructuración espacial, a través del tiempo.

REFERENCIAS CITADAS

- ALBECK, M.E.
1992 El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica sociocultural prehispánica

en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos* 3:95-106. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

BALFET, H.; FAUVET-BERTHELOT M. y S. MONZÓN

1992 *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. Centre D'études Mexicaines et Centraméricaines. México.

BENNETT, W.C.; E.F. BLEILER y F.H. SOMMER

1948 *Northwest Argentine Archaeology*. Yale University Publications in Anthropology N° 38, Yale University Press.

CASANOVA, E.

1936 La Quebrada de Humahuaca. *Historia de la Nación Argentina*. Tomo I. Pp.207-249, Junta de Historia y Numismática Americana, Buenos Aires.

1942 El yacimiento arqueológico de Angosto Chico. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, III:73-94, Buenos Aires.

CREMONTE, M.B.

1991 Análisis de muestras cerámicas de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 1:7-42. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2006 El estudio de la cerámica en la reconstrucción de las historias locales, el Sur de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) durante los Desarrollos Regionales e Incaico. *Chungara* 38(2):239-247.

CREMONTE, M. B. y N. SOLIS

1998 La cerámica del Pucará de Volcán: variaciones locales y evidencias de interacción. *Los Desarrollos Locales y sus territorios. Arqueología del NOA y Sur de Bolivia*. Compilado por M. B. Cremonte, pp.155-178. Universidad Nacional de Jujuy.

DEBENEDETTI, S.

1910 Exploración Arqueológica de los Cementerios Prehistóricos de La Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy). *Publicaciones de*

la Sección Antropológica 6, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.

FAZEKAS G. y M. KOSA

1978 *Forensic Fetal Osteology*. Akademiai Kiadó. Budapest.

GONZÁLEZ, A. y J. A. PÉREZ GOLLÁN

1972 *Historia Argentina*. Argentina Indígena, vísperas de la conquista. Editorial Paidós, Buenos Aires.

MADRAZO, G. B.

1970 El complejo estilístico "Angosto Chico Inciso". *Etnia* 11:24-28, Olavarría, Buenos Aires.

MADRAZO, G. B. y M. OTTONELLO

1966 *Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde*. Monografías N° 1, Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce", Olavarría, Pcia. Buenos Aires.

NIELSEN, A. E.

1996 Estructuras y Jerarquías de Asentamientos en Humahuaca (Jujuy, Argentina) en vísperas de la invasión europea. *XXV Aniversario Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova*, pp.99-109. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1997 *Tiempo y Cultura Material en la Quebrada de Humahuaca*. 700-1650 d. C. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2001 Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). *Historia Argentina Prehispánica*, Tomo I. Pp.171-265. Editado por A. E. Nielsen y E. Berberían, Editorial Brujas, Córdoba.

2006 Pobres jefes: aspectos corporativos en las formaciones sociales Pre-incaicas de los Andes Circumpuneños. *Contra la tiranía tipológica en Arqueología: una visión desde Suramérica*. Editado por Gnecco C. y C. Langebaek, pp.121-150. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, Bogotá.

ORTON, C.; TYERS P. y A. VINCE

1997 *La cerámica en Arqueología*. Ed. Crítica, Barcelona.

OTERO, C.

- 2007 "Estudio biográfico de los materiales arqueológicos de la Unidad 1 del Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca)". *Resumen extendido en Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo III. Pp.187-190. Jujuy.

OTTONELLO, M.

- 1994 La Cerámica Angosto Chico Inciso en el sitio del Volcán en el Sector Meridional de la Quebrada de Humahuaca. *Taller de Costa a Selva, Producción e Intercambio entre los Pueblos Agroalfareros de los Andes Centro Sur*. Editado por M.E. Albeck, pp.329-352. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

PALMA, J. R.

- 1993 Aproximación al estudio de una sociedad compleja: un análisis orientado en la funebria. *Arqueología* 3: 41-68, Buenos Aires.
- 1998 *Curacas y Señores: una visión de la sociedad política prehispánica en la Quebrada de Humahuaca*. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

REIMER, P. J., M.BAILLIE, E. BARD, A. BAYLISS, J.W. BECK, C. BERTRAND, P.G. BLACKWELL, C.E. BUCK, G. BURR, K.B. CUTLER, P.E. DAMON, R.L. EDWARDS, R.G. FAIRBANKS, M. FRIEDRICH, T.P. GUILDERSON, K.A. HUGHEN, B. KROMER, F.G. McCORMAC, S. MANNING, C. BRONK RAMSEY, R.W. REIMER, S. REMMELE, J.R. SOUTHON, M. STUIVER, S. TALAMO, F.W. TAYLOR, J. VAN DER PLICHT y C.E. WEYHENMEYER.

- 2004 IntCal04. Terrestrial Radiocarbon Age Calibration. *Radiocarbon* 46(3):1029-1058.

RICE, P. M.

- 1987 *Pottery Analysis: a sourcebook*. The University of Chicago Press, Chicago.

RIVOLTA, M.C.

- 2003 *Los sitios en terrazas domésticas como parte de la dinámica social en la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy)*. Tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- 2005 *Cambio Social en la Quebrada de Humahuaca (1100-1400 DC)*. Publicaciones del Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

SHEPARD, A. O.

- 1957 *Ceramics for the Archaeologist*. Publications 609. Carnegie Institution of Washington, Washington.

SELDES, V.

- 2007 *Aportes de la bioarqueología al estudio de la complejidad y la desigualdad social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Ms.

STRUIVER, M. y P.J. REIMER

- 1993 Isotope Laboratory Radiocarbon. Program Calib 5.0.1. Radiocarbon 35.

TARRAGÓ, M. N.

- 1999 Las sociedades del Sudeste andino. Las Sociedades Originarias. *Historia General de América Latina Tomo I*, Pp.465- 480. Editorial Trotta, España.

TARRAGO, M. y G. MADRAZO

- 1987 *Informe científico sobre el croquis del área del asentamiento y relevamiento de la transecta de recolección superficial de Angosto Chico*. Informe PID, CONICET. Ms.

COPIA DEL AUTOR